

Intervención de la Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, señora Alicia Bárcena, en la Reunión Latinoamérica y el Grupo de los 20: hacia la construcción de un espacio de diálogo en la región, de ALADI

Martes 18 de octubre, Montevideo Uruguay

En primer término, quiero agradecer muy especialmente a nuestro amigo Carlos Álvarez por esta grata invitación, es un honor para CEPAL estar aquí con ustedes.

Dividiré mis comentarios en dos partes, primero sobre la gobernabilidad global y luego la regional.

Ya se ha hablado bastante sobre el colapso del modelo. A mí me parece que lo que ha fracasado es el modelo de la auto regulación, el de la desregulación. Esa misma desregulación que se dio con gran fuerza en la década de los noventa en el mercado financiero y, sobre todo, en el mercado laboral.

Los grandes perdedores han sido los trabajadores y los grandes ganadores han sido los financistas, los beneficiarios de la desregulación financiera.

Considero muy importante reflexionar sobre la concentración de la riqueza de este modelo porque estamos ante un punto de inflexión. Esta semana en la CEPAL se presentó un estudio en el cual concluimos que, a nivel global, la desigualdad ha tenido sus mayores incrementos precisamente en las décadas de la desregulación financiera y laboral.

En este periodo la igualdad sufre un retroceso a nivel global y se da la mayor concentración de riqueza. Es por esto preciso y urgente analizar la lógica del modelo de acumulación económica y el sistema de distribución de las ganancias de productividad. ¿Hacia dónde se están yendo, cuáles de esos modelos tenemos que replantear, tanto a nivel nacional, regional y, por supuesto, global? También debemos preguntarnos sobre el papel de la política.

Para ilustrar la importancia de la política podemos analizar el caso del mismo G-20. Este era un grupo técnico que nació en los años noventa pero que se elevó al nivel político, cuando el entonces Presidente Bush invitó a los jefes de Estado a reunirse en el 2008, frente a la profundidad de la crisis financiera. El G-20 no es un organismo, es una entidad, una asociación de países cuya legitimidad se basa en su eficacia. De ahí la razón de su

éxito en el 2009 y del cada vez mayor cuestionamiento sobre su rol y su legitimidad actual, especialmente de cara a la crisis Europea: no ha sido eficaz.

A principios de noviembre se celebrará la sexta cumbre del G20, y la próxima se realizará en México en 2012. Pero aún no se ven resultados claros. Sí percibimos algunos atisbos, pero aún no se traducen en eficacia para solucionar la grave situación en que se encuentra la economía global, lo que mina la legitimidad del G-20.

A mi juicio, se está reconfigurando no solamente el pacto político de la posguerra mundial que creó el sistema de Naciones Unidas, sino también el pacto económico.

Mirando retrospectivamente, en 1944, cuando Roosevelt y Churchill llamaron a la conferencia de *Bretton Woods* en *New Hampshire*, Roosevelt quería crear un fondo multilateral monetario y financiero de las Naciones Unidas pero Churchill prefirió la ruta bilateral.

Lo cierto es que desde su nacimiento Naciones Unidas es un sistema donde se reconoce la asimetría del poder. Resulta inconsistente sostener que se reconoce la interdependencia y que todos somos iguales en circunstancias en que fue una creación de los aliados que triunfaron en la guerra, lo que resultó en poderes inequitativos.

Ahora la humanidad se encuentra en el ojo del huracán, presenciando algo que algunos llaman "época de cambio" pero que yo considero un cambio de época. Estamos viviendo una confluencia, un reordenamiento de los factores económicos, políticos, de todo el escenario multilateral.

Por ejemplo, el viernes 14 de octubre, el Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes del Congreso acordó que Estados Unidos no dará más contribuciones a Naciones Unidas que no sean voluntarias, a pesar de que aún requiere la aprobación del Senado. Lo que preocupa es cuál es el estado de ánimo de esta nación sobre el papel de Naciones Unidas. ¿Será este el principio de una fisura en el pacto financiero con Naciones Unidas? Lo que sin duda demuestra es que estamos ante el nacimiento de un cambio de fondo en la multilateralidad internacional. Los donantes o los financistas tradicionales del sistema multilateral de Naciones Unidas, están aporreados por sus ajustes fiscales y podrían cuestionar el pacto financiero fundacional del sistema multilateral, quizá con la excepción de los países nórdicos.

¿Qué viene después? Debemos reflexionar sobre esto. Quizás el G-20 se convierta en un instrumento de esta reconfiguración económica. Pero, como bien dijo el representante de Brasil, es una reconfiguración que se crea para la emergencia, para el corto plazo. Pero, al mismo tiempo, hay quienes están tratando de dar al G-20 otros mandatos más estructurales y más de largo plazo, lo que considero es un error. Debemos ser claros y asertivos, el G-20 debe concentrarse en su tarea de resolver el corto plazo, en solucionar la desestabilización financiera en la que nos han metido, “el capitalismo financiero salvaje” como decía Anibal Pinto. Es este capitalismo financiero salvaje lo que el G-20 tiene que resolver, porque para ello fue convocado básicamente por las mayores economías.

El G-20 va a vivir dos momentos muy distintos, el de la cumbre en Cannes, y el de la reunión en México el próximo año. En Cannes se va a discutir el cortísimo plazo, probablemente profundizando el comunicado del 14 y 15 de octubre de la reunión de los Ministros de Hacienda y Gobernadores de Bancos Centrales en París, donde sostienen que las economías avanzadas, en particular Europa, deben ir hacia la consolidación fiscal; y que las economías emergentes, - que son las que tienen superávit en su cuenta corriente, sobre todo China- deben dedicarse a fortalecer la demanda interna y el consumo interno, reorientarse hacia el consumo.

Uno de los puntos centrales en Cannes es el del financiamiento para el desarrollo. Incluso se le ha solicitado a Bill Gates que presente una serie de propuestas. Esto me parece de enorme relevancia para la región. Hay tres temas centrales; el primero se refiere a generar mayores recursos y de ahí la importancia del debate en torno al impuesto a las transacciones financieras internacionales. El segundo se refiere a avanzar hacia sistemas financieros más inclusivos tanto en el ámbito internacional como a nivel doméstico de los países. Por último, es fundamental asegurar que los recursos financieros vayan hacia la inversión productiva y no a financiar especulación. Este tema de financiamiento para lograr mayor inversión productiva es de gran importancia. Es decir como atraer capitales productivos hacia la región y no capitales especulativos, que tienden a distorsionar la dinámica del tipo de cambio y poner presiones sobre las tasa de interés.

Por cierto que en la CEPAL tenemos un análisis que quiero compartir con ustedes. En América Latina en general se piensa que la apertura comercial había sido mayor que la financiera. Comprobamos que no es así, que la apertura financiera ha sido mayor. Distinto

es que los capitales lleguen a todos los países. Por ejemplo, Centroamérica es la subregión más abierta financieramente pero los capitales no llegan, por diversas razones, aunque estos países han abierto su cuenta de capitales.

Otro aspecto que me parece interesante compartir con ustedes, que surge de nuestros análisis recientes, es que 140 de los 185 países miembros del Fondo Monetario Internacional aplican control de capitales. Ahora el Fondo Monetario habla de la administración de la cuenta de capitales, lo que es una apertura en el discurso del Fondo muy bienvenida. En el próximo G-20, para poder fortalecer el llamado Sistema Monetario Internacional, se está hablando de varias estrategias que necesitamos desgranar un poco más.

Una es saber cuáles van a ser los criterios para la administración de los flujos de capital. Nadie quiere impedir que entre el capital, que es bienvenido si es que crea formación bruta de capital fijo, si crea inversiones, principalmente inversiones nuevas (“greenfield”), si crea empleos, si trae innovación. En cambio, no es bienvenido el capital especulativo, el *overnight*, el que llega y se va como tsunami. Ese sí que no. Me parece que este tema se debe debatir en la reunión de Cannes.

La profundización y desarrollo del mercado local de bonos es lo segundo que considero de gran importancia y que se va a discutir en Cannes, y tiene gran relevancia para todos los países de nuestra región, no sólo para los miembros del G-20.

Y tercero, como ya he mencionado pues nos interesa particularmente, es cómo lograr un sistema financiero más inclusivo. Aquí es donde América Latina tiene una buena oportunidad de fortalecer la arquitectura financiera regional y la banca de desarrollo a nivel nacional.

América Latina y el Caribe tiene reservas por más de 720.000 millones de dólares. Somos los tenedores de bonos del Tesoro de los Estados Unidos número dos después de China. Por supuesto, China tiene el 28%, y la región tiene entre el 7% y el 8%, pero seguimos siendo el segundo tenedor de bonos del Tesoro del mundo. Más de 720.000 millones de dólares son las reservas hoy de América Latina y el Caribe, por lo que la región merece un lugar en la mesa para discutir este sistema monetario internacional.

Y por último, lo que también muy probablemente se debatirá en Cannes, aunque se lo han dejado al Banco Mundial, es la relación entre los fondos internacionales y la posibilidad de los fondos regionales. Y es ahí donde está nuestra otra oportunidad.

Nosotros en la CEPAL pensamos que la arquitectura financiera regional debe ser un componente central de la arquitectura global. En este contexto, estamos analizando como fortalecer la integración financiera regional. En lo que respecta a los fondos de reserva estamos analizando en profundidad qué le conviene más a la región: fortalecer el Fondo Latinoamericano de Reservas (FLAR), crear un nuevo fondo regional de reservas, fortalecer a la Corporación Andina de Fomento (CAF) como brazo de infraestructura, es decir, cuál es la arquitectura financiera de América Latina que nos puede permitir a esta región protegerse de las crisis monetarias y financieras. Nadie propone que nos alejemos del dólar, no estamos hablando de crear una nueva moneda, de ninguna manera. Este sería un fondo de reservas que seguiría atado al dólar pero que permitiría proteger y bajar los costos de transacción, por ejemplo, de intercambios comerciales. Hemos tratado este tema en el marco de UNASUR, como señaló María Emma Mejía, y daremos a conocer nuestro estudio en cuanto lo tengamos completo.

Sugiero que nos pongamos a trabajar en este tipo de desafíos, que analicemos las cifras para traer a la mesa propuestas actualizadas.

En los noventa hubo un “banquicidio”, periodo durante el cual muchos países desmantelaron sus bancos de desarrollo, excepto Brasil. Es por ello que debemos replantearnos el papel de la banca de desarrollo. Brasil ya lo hizo, ha capitalizado al Banco de Desarrollo de Brasil (BNDS), que fue uno de sus grandes instrumentos contracíclicos ante la crisis.

En el último informe sobre integración internacional de la CEPAL, se aprecia que el comercio se movió estructuralmente en los últimos quince años, durante los cuales el volumen del comercio Sur-Sur aumentó del 6% al 24%. Por su parte, el comercio Norte-Norte - entre Estados Unidos y Europa, entre Estados Unidos y Japón, etc – está reduciéndose a pasos agigantados (se redujo en el mismo periodo del 63% al 38%). La tendencia de ese comercio es a la baja mientras que la del Sur-Sur es hacia arriba. Asimismo, los países desarrollados están con serias dificultades fiscales, en particular en Europa, donde varios países de la zona euro requieren ajustes profundos para acercarse a los objetivos de sostenibilidad fiscal establecidos. La excepción reside en los países

nórdicos, que conservan una situación fiscal equilibrada, manteniendo sus ideales de cohesión social. Sin embargo, en general se está moviendo el flujo económico del Norte al Sur y del Atlántico al Pacífico, y una de las tendencias que será clave para este cambio estructural es la ubicación de dos tercios de la clase media mundial en China y en Asia Pacífico hacia el año 2030.

El interesante desafío de esta reconfiguración económica y política es cuáles serán nuestras propuestas desde América Latina y el Caribe. En este reordenamiento, los ojos de todo el mundo están puestos en las economías emergentes. ¿Cuál será el nuevo pacto de las economías emergentes ante la multilateralidad? ¿Crearán una multilateralidad distinta? ¿Seguiremos el compás del G-20 o las economías emergentes harán planteamientos diferentes?

Creo que la oportunidad de empezar a reflexionar estos temas se dará el próximo año en la Cumbre del G-20 de México. No en Cannes, donde fundamentalmente se discutirá si Europa se cae o no se cae, esa es la verdad. Pero en México sí se puede dar un cambio de timón, un cambio de giro, hacia una nueva reflexión.

También tenemos que reflexionar sobre el ámbito social. Es muy importante el planteamiento de Argentina de incluir el tema laboral y, precisamente, el de la regulación laboral. A comienzos del siglo pasado las luchas eran de los proletarios que pedían una economía del bienestar. Ese fue el pacto de Europa, lograr que todos los ciudadanos fueran equivalentes y que se creara la economía del bienestar. Pues permítanme decirle que hemos pasado de proletarios a precarios, porque hoy en día lo que estamos viviendo es predominantemente una sociedad de precarios. Los que tienen miedo a quedarse sin trabajo, a quedarse sin ingresos, los que son informales. Entonces, eso es lo que está pasando en las calles de todo el mundo. En algunos países son los estudiantes, en otros los sindicatos, en otros tomarán otra forma. La realidad es que tenemos un gran problema de precariedad en nuestras economías.

En síntesis, el balance de América Latina y el Caribe presenta activos y pasivos. Entre los activos que tenemos, destaca una institucionalidad macro, o por lo menos una cultura macro, compartida. Lo que nos falta es dar el gran salto desde la macroeconomía para la estabilidad hacia la macroeconomía al servicio del desarrollo.

Y para ello, en la CEPAL estamos haciendo una radiografía de los ciclos económicos, evaluando como maneja América Latina y el Caribe las fases contractivas y expansivas de los ciclos. Las fases contractivas las manejamos ya bastante bien. Las acertamos, nos parecemos mucho a los países desarrollados, a los asiáticos. Donde estamos mal es cuando estamos en la parte de expansión del ciclo. En la expansión nos inhibe el recalentamiento de la economía, entonces inmediatamente la acertamos, no sabemos manejar la fase de expansión del ciclo. Y entonces desestimulamos inversión, que es uno de los problemas de la región, el ahorro y la inversión, y no estimulamos suficientemente la transformación de la estructura productiva. Y ésta es, al fin y al cabo, la fábrica de la desigualdad en América Latina y el Caribe.

Somos los más desiguales porque nuestra fábrica de desigualdad reside en la estructura productiva y en las brechas de capacidades, las dos causas vitales de la reincidencia y transmisión inter-generacional de la desigualdad en la región.

Tenemos un gran activo en la región, que son nuestros recursos naturales. Sin embargo, la relación que hemos tenido con estos recursos no nos ha ayudado a cerrar nuestras brechas productivas. Es bueno recordar en estas circunstancias el pensamiento de Raúl Prebisch cuando proponía analizar nuestro desarrollo desde nuestra abundante dotación de recursos naturales y con pensamiento propio.

Algunos datos para desarrollar esta idea: tenemos un tercio de la superficie cultivable del mundo, las más grandes reservas de agua dulce, el 31% de la producción mundial de biocombustibles, el 20% de la superficie de bosques y abundante biodiversidad. Producimos el 13% del petróleo mundial, el 47% del cobre, el 28% del molibdeno, el 23% del zinc, el 48% de la soja, el 31% de la carne, 23% de la leche, 16% del maíz,.

¿Qué necesitamos? Un sistema de gobernanza de los recursos naturales, incluido un replanteamiento de la política de "royalties", para que las ganancias de productividad de la extracción de nuestras materias primas se redistribuyan más equitativamente en nuestras sociedades.

Creo que tenemos la posibilidad de abrir renovados espacios de cooperación, la que desagregaría de esta forma. Propongo partir por la cooperación financiera, para que la región llegue a la cumbre del G-20 el próximo año en México con una propuesta de arquitectura financiera, de cómo va a participar esta región con sus reservas

internacionales. Con nuestra capacidad de crecimiento y de comercio, porque nosotros somos el 23% del mercado de Estados Unidos. Somos más importantes que China para Estados Unidos en cuanto al comercio internacional.

Tenemos que ponernos en marcha. Como siempre, pongo a la CEPAL a la disposición de ustedes. Estamos en la hora de repensar el llamado regionalismo abierto que propusimos hace años. Porque, más que regionalizarnos, abrimos nuestras economías. Ahora debemos pensar más en regionalizarnos y por esa vía podremos avanzar hacia La Hora de la Igualdad. Muchas gracias.
